

ES

VOL. 4. N° 7
UNA INTRODUCCIÓN A «EL ESPACIO PÚBLICO:
MÚLTIPLES EXPERIENCIAS Y SIGNIFICADOS»

Coord. **Zaida Muxí Martínez**

zaidamuxim@gmail.com

ETSAB — UPC

El espacio público es la esencia de las ciudades, en su calidad de soporte y representación. Las tensiones de fuerzas divergentes y convergentes que se ciñen sobre las ciudades se evidencian en el espacio público a través de las capacidades de representación y apropiación. Las ciudades cuya esencia definitoria es la diversidad de cuerpos y espacios tienen en los espacios públicos una de sus pruebas máximas. Siendo que los espacios públicos cumplen un papel fundamental en la consecución del derecho a la ciudad, ya que es en ellos donde se visibilizan y tensionan las diferencias e identidades; es el espacio para el reconocimiento y la representación y en ello reside su gran desafío.

No existe un espacio único, sino que son los espacios públicos en su diversidad los que conforman las geografías cotidianas del devenir humano. En los espacios públicos, a pesar de las homogeneizaciones a las que son sometidos por la globalización, seguimos encontrando características que nos remiten a un lugar, a un tiempo, y a una sociedad.

El espacio público no es uno, no es neutro, ni es universal. El espacio nos condiciona de manera diferente a hombres y mujeres, y ello no sólo es debido a cuerpos sexuados diferentes, sino a los usos diferentes que hacemos hombres y mujeres según los roles de género asignados, y es en ese sentido que según esté conformado el espacio público puede ser un habilitador o inhibidor de actividades, libertades y movimientos. Su análisis y su comprensión tampoco son unívocos.

Cuando un espacio público muta en su significado y en sus usos, aunque sus características físicas se mantengan, demuestra una capacidad de adecuación y flexibilidad para ser impregnado de las razones, necesidades y funciones de la sociedad y sus transformaciones. Y todo lo contrario ocurre cuando el espacio público se desvirtúa en pos de un espacio de la seguridad y la homogeneización, a ser más un espacio de centro comercial que de la vida. En las sociedades neoliberales el espacio público abierto está en peligro, ya que su capacidad de albergar las acciones políticas, las diferencias y las otredades que no son negocio no interesan.

El espacio público es un concepto polisémico, que dependerá del contexto y el momento socio-histórico. El espacio público tiene que ser como condición previa, de manera imprescindible aunque no suficiente, de propiedad pública sin restricciones para su uso, acceso y disfrute. El espacio público es el espacio político de la representación social y, por ello mismo, escenario del conflicto inherente a la vida urbana y la convivencia; el espacio público es a veces sinónimo de espacio libre, de espacio estructurante de la ciudad y soporte de la vida cotidiana; también es espacio de la memoria y con esta característica se traslada a la construcción literaria.

La construcción del espacio público, ya sea éste físico-espacial, social, cultural, literario o político, se encuentra enraizada en las particularidades y singularidades de cada cultura en cada geografía. Y aun en plena globalización, el espacio público, aparentemente igual, presenta particularidades y singularidades.

Las ciudades japonesas construyen el espacio público ordinario como negativo del espacio privado, conformando espacios intersticiales, filamentos que desaparecen en el magma de la micro-segmentación residencial. No quiere decir que no haya espacios libres, sin construir, en las ciudades, pero éstos son espacios del poder, espacios de templos, palacios y fuertes; espacios para ser contemplados y no apropiados. Esta concepción del espacio público y de la conformación urbana desactiva la posibilidad del espacio público como espacio de la política, entendida como representación, confrontación y demostración.



El espacio público como espacio de intercambio, de mercado, como Jemaa El Fnaa u otras grandes plazas mediterráneas, que son públicas por su apertura, por su cambio y fluidez constante, son espacios de vitalidad, sin ser espacios de la política.

¿Qué y cuáles son los espacios públicos posibles de ser espacios de la política? Las sucesivas primaveras, árabes y europeas, han utilizado en la mayoría de los casos espacios públicos de reconocido simbolismo político; sin embargo, algunas como el 15 M en Barcelona o la Nuit Debout francesa han utilizado plazas sin especiales atributos para darles un nuevo significado político. El uso político y social reconfigura el significado de un espacio.

A pesar de que en general el espacio público se nos presenta como aquél emblemático, en su gran mayoría es ordinario y cotidiano, no por ello sin necesarios atributos y calidades que nos permitan el discurrir vital diario. Este espacio público de lo cotidiano y la proximidad tiene que conformarse para albergar la socialización diversa, la autonomía y las relaciones entre las personas. Para ello el trabajo a pie de calle con las personas que los habitan es fundamental para que estos espacios respondan a sus necesidades cotidianas, facilitando y cuidando su devenir diario. El desafío es construir un espacio sin género ni orden patriarcal, por lo tanto, sin jerarquías; un espacio para visibilizar las diferencias que no reproduzca desigualdades; un espacio de todos y todas en igualdad de valoración de miradas, saberes y experiencias. Se trata de resignificar la construcción de nuestras ciudades a partir de la experiencia que del mundo tengan hombres y mujeres, dos maneras con múltiples variables de enunciar una realidad que en apariencia puede parecer única pero que no lo es.

Poder evaluar y valorar calidades y cualidades de los espacios públicos es un tema de máxima importancia y actualidad. ¿Qué consideraciones se pueden utilizar?, ¿cómo construir herramientas aplicables a diferentes situaciones y transmisibles que no sean cuantificaciones que no nos permiten abordar la calidad de los espacios? Son preguntas recurrentes que el texto presentado sobre Madrid, de María Beltrán, intenta responder. En esta cuestión es importante el trabajo realizado por el Col·lectiu Punt 6 en sus dos últimas publicaciones Espacios para la vida cotidiana. Auditoría de Calidad Urbana con perspectiva de Género de 2014 y Entornos habitables. Auditoría de seguridad urbana con perspectiva de género en la vivienda y el entorno de 2016.

El texto de Sara Ortiz incorpora dos dimensiones poco exploradas y poco visibilizadas en la práctica urbanística, uno temporal y otro corporal, que se interrelacionan: los movimientos de los cuerpos sexuados por la ciudad de noche. Realiza una revisión tanto teórica como de planteamiento, informando de la diferencia de la percepción de seguridad y de la seguridad misma desde una perspectiva de género interseccional.

Los textos presentados tienen diferentes enfoques, reforzados por los diferentes escenarios de los que nos hablan: Madrid, Canelones, Barcelona, Buenos Aires y Tokio. Este último es abordado por dos autores, una mirada desde dentro realizada por Akiko Okabe y otra desde fuera por Enric Massip. Textos y aportes complementarios que nos pueden ayudar a acercarnos a un mejor entendimiento de la complejidad de los significados espaciales en diferentes culturas.

El espacio público como receptáculo de las memorias dolorosas pero que las ciudadanías necesitan señalar para no olvidar, para no repetir sus propios errores. Las prácticas artísticas como vehículos del discurso de la memoria colectiva estructuran el texto de Nuria Ricart y Noelia Paz. Memoria ligada a un lugar y a un edificio en concreto; o como el artículo sobre la Plazoleta Lídice de Gustavo Faget y Marcelo Fernández Pavlovich, que reflexiona sobre las memorias del horror universal y la necesidad de construir espacios para la reflexión y la consolidación de los derechos humanos.

El espacio público no sólo lo construye lo material, sino que su significado y su creación misma pueden tener una fuente literaria como explican Inés Moisset e Ismael Eyra, que se apoyan en la literatura de la década de 1920 para describir la metrópoli en ciernes, cómo Buenos Aires crea su espacio público desde la palabra de cuatro escritores: Roberto Arlt, Alfonsina Storni, Leopoldo Marechal y Jorge Luis Borges. Ensayo, poesía y novela sirven para reafirmar desde la historia de la construcción material de la ciudad.

El espacio y el tiempo fragmentado de las metrópolis, llenas de realidades encontradas y enfrentadas, que se multiplican en capas paralelas de la virtualidad, son las referencias de la mirada crítica de Jacobo Sucari.

Por lo tanto, hemos intentado con este Àgora de la revista kult-ur reflejar pareceres y reflexiones desde diferentes saberes y diferentes geografías, sobre qué son, qué hacen y quién hace los espacios públicos.